

## Aviso

---

Fecha: 25 de octubre de 2016

Para: Autoridades Generales; Setentas de Área; presidentes de estaca, misión y distrito; obispos y presidentes de rama; miembros de consejos de barrio y de estaca

Del: Consejo Ejecutivo del Sacerdocio y de la Familia (801-240-2134).

Asunto: Ministran a la gente que siente atracción hacia personas del mismo sexo

---

LA IGLESIA DE  
**JESUCRISTO**  
DE LOS SANTOS  
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Los siguientes recursos actualizados en cuanto a la atracción hacia personas del mismo sexo están ahora disponibles para las personas, las familias y los consejos de barrio:

- El tema “Atracción hacia personas del mismo sexo” en Temas del Evangelio en LDS.org (véase adjunto)
- Enseñanzas de la Iglesia (véase adjunto)
- Preguntas frecuentes (véase adjunto)
- Sitio web [Mormonandgay.lds.org](http://Mormonandgay.lds.org), disponible en inglés
- Recursos para ministrar ([ministrar.lds.org](http://ministrar.lds.org)), disponible en diez idiomas para miembros de los consejos de barrio y de estaca mediante Fuentes de recursos para líderes y secretarios en LDS.org

Estos recursos se pueden revisar en una reunión de consejo de barrio o de estaca.

# La atracción hacia personas del mismo sexo

25 de octubre de 2016

LA IGLESIA DE  
**JESUCRISTO**  
DE LOS SANTOS  
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

---

*De Temas del Evangelio en [topics.lds.org](http://topics.lds.org):*

La atracción hacia personas del mismo sexo se refiere a la atracción emocional, física o sexual hacia personas del mismo género. La experiencia de sentir atracción hacia personas del mismo sexo no es igual para todos. Algunas personas tal vez se sientan atraídas hacia personas del mismo sexo mientras que otras se sientan atraídas hacia los dos sexos.

La Iglesia hace una distinción entre la atracción hacia las personas del mismo sexo y el comportamiento homosexual. Las personas que sienten atracción hacia las personas del mismo sexo o que admiten ser homosexuales, lesbianas o bisexuales pueden hacer y guardar convenios con Dios y participar plena y dignamente en la Iglesia. El darse a conocer como homosexual, lesbiana o bisexual o sentir atracción hacia personas del mismo sexo no es un pecado y no prohíbe a nadie participar en la Iglesia, tener llamamientos ni asistir al templo.

La pureza sexual es una parte esencial del plan de Dios para nuestra salvación. Las relaciones sexuales se reservan para un hombre y una mujer que estén casados y prometen total fidelidad el uno al otro. Las relaciones sexuales entre un hombre y una mujer que no estén casados, o entre personas del mismo sexo, son una violación a una de las leyes más importantes de nuestro Padre Celestial e interfieren en nuestro progreso eterno. Las personas de cualquier orientación sexual que violan la ley de castidad pueden reconciliarse con Dios por medio del arrepentimiento. Como seguidores de Cristo, resistimos el comportamiento inmoral y procuramos llegar a ser como Él; buscamos la guía del Espíritu Santo y la ayuda del Salvador, que sabe cómo socorrernos cuando somos tentados (véanse 1 Corintios 10:13; D. y C. 62:1). Si cedemos a las tentaciones sexuales y transgredimos la ley de castidad, podemos arrepentirnos, ser perdonados y participar con plenos derechos en la Iglesia.

Tal vez no sepamos exactamente por qué algunas personas se sienten atraídas hacia otras del mismo sexo, pero para algunas es una realidad compleja y parte de la experiencia humana. El Salvador Jesucristo comprende perfectamente todo desafío que afrontamos aquí sobre la tierra y podemos dirigirnos a Él para recibir consuelo, gozo, esperanza y dirección (véase Alma 7:11–12). No importa cuáles sean los desafíos que afrontemos en la vida, todos somos hijos de Dios y merecemos la bondad y la compasión mutua (Romanos 8:16–17). Cuando creamos un entorno de apoyo, fomentamos la caridad y la empatía el uno por el otro y nos beneficiamos de nuestra fe y de nuestras perspectivas combinadas.

---

*De mormonandgay.lds.org.*

## **Dios ama a todos Sus hijos**

Nada demuestra de manera más plena la profundidad y el alcance del amor de Dios que Su buena disposición de sacrificar a Su Hijo para que nosotros, Sus hijos, pudiéramos superar la muerte y se nos ofreciera la vida eterna. “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Nada expresa mejor el amor de Jesucristo por todos nosotros que Su buena disposición de dar Su vida para expiar los pecados de la humanidad, compensar todo el sufrimiento y las injusticias, y soltar las ligaduras de la muerte (véase Alma 7:11–13). “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (véase Juan 15:13).

En un discurso de la Conferencia General de octubre de 2009, el presidente Dieter F. Uchtdorf describió el amor de Dios:

“Dios no mira la apariencia exterior. Yo creo que a Él no le importa para nada si vivimos en un castillo o en una casita, si somos apuestos o no, si somos famosos o desconocidos. Aunque estemos incompletos, Dios nos ama completamente; aunque seamos imperfectos, Él nos ama perfectamente; aunque nos sintamos perdidos y sin brújula ni guía, el amor de Dios nos rodea por completo.

“Él nos ama porque está lleno de una medida infinita de amor santo, puro e indescriptible. Somos importantes para Dios no por nuestro currículum, sino porque somos Sus hijos. Él nos ama a cada uno”. (“El amor de Dios”, Conferencia General de octubre de 2009).

Dios nos ama a todos. Él ama a aquellas personas de diferentes religiones y a las que no tienen religión. Ama a aquellos que sufren; ama al rico al igual que al pobre; ama a la gente de todas las razas y culturas, a los casados o solteros y a los que sienten atracción hacia personas del mismo sexo o se identifican como homosexuales, lesbianas o bisexuales. Y Dios espera que sigamos Su ejemplo.

## **Se nos manda amar a Dios y amarnos los unos a los otros.**

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (véase Mateo 22:37–39).

“Este es mi mandamiento: Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado” (véase Juan 15:12).

Mostramos nuestro amor hacia Dios al guardar Sus mandamientos (véase Juan 14:15) y al amarnos los unos a los otros (véase Juan 13:34). Si tienen un familiar o amigo que siente atracción hacia personas del mismo sexo o se considera homosexual, ámenlos. El presidente Henry B. Eyring observó:

“Si deseáramos sentirnos cerca de alguien a quien amamos, pero de quien estamos separados, sabríamos cómo hacerlo. Encontraríamos la manera de hablarle, de escucharle y hallaríamos la forma de hacer algo el uno por el otro. Cuanto más a menudo lo hiciéramos, tanto más profundo sería el vínculo del afecto que nos uniría. En cambio, si pasara mucho tiempo sin hablarnos, escucharnos y sin hacer nada el uno por el otro, el vínculo se debilitaría. Dios es perfecto y omnipotente, y ustedes como yo somos tan solo mortales. Pero Él es nuestro Padre, nos ama y nos ofrece la misma oportunidad de acercarnos a Él como lo haría un buen amigo: hablando con Él, escuchándole y actuando en consecuencia” (“Acerquémonos a Dios”, Conferencia General de octubre de 1991).

Ustedes muestran amor hacia Dios al amar y servir a los demás. “Y he aquí, os digo estas cosas para que aprendáis sabiduría; para que sepáis que cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, solo estáis al servicio de vuestro Dios” (Mosiah 2:17).

¿Qué significa amarse los unos a los otros? El amor cuida. El amor escucha. El amor incluye. El amor inspira. El amor está en el centro de lo que nos hace humanos, ya que somos hijos de Dios y “Dios es amor” (1 Juan 4:8). En la Última Cena, el Salvador reiteró: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros” (Juan 13:35).

El mandamiento de amarnos los unos a los otros incluye a aquellos que no ven el mundo de la misma forma en que nosotros lo vemos. Como explicó el élder Dallin H. Oaks:

“En tantas relaciones y circunstancias de la vida, debemos vivir con diferencias. En los casos de vital importancia, no debemos negar ni abandonar nuestra opinión respecto a esas diferencias, pero como seguidores de Cristo debemos vivir en paz con los que no compartan nuestros valores ni acepten las enseñanzas basadas en ellos. El Plan de Salvación del Padre, el que conocemos por medio de la revelación profética, nos coloca en una situación terrenal en la que debemos guardar Sus mandamientos. Eso incluye amar a nuestro prójimo de diversas culturas y creencias, así como Él nos ha amado. Tal como enseñó un profeta del Libro de Mormón, debemos seguir adelante, teniendo “amor por Dios y por todos los hombres” (2 Nefi 31:20)” (“Amar a los demás y vivir con las diferencias”, Conferencia General de octubre de 2014).

El amor divino no excusa al pecado: “... porque yo, el Señor, no puedo considerar el pecado con el más mínimo grado de tolerancia. No obstante, el que se arrepienta y cumpla los mandamientos del Señor será perdonado” (D. y C. 1:31–32). De igual manera, no debemos comprometer la forma en que vivimos y defendemos los mandamientos de Dios, pero para reflejar el amor de Dios, también debemos amarnos los unos a los otros tan abierta y completamente que nadie se sienta abandonado, solo ni sin esperanza.

### **El Salvador comprende perfectamente todas nuestras dificultades**

“Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido” (1 Corintios 13:12).

Como seres mortales, nuestro conocimiento es limitado. Podemos declarar como Nefi que “[sabemos] que ama a sus hijos; sin embargo, no [sabemos] el significado de todas las cosas” (1 Nefi 11:17).

Al buscar respuestas y guía en nuestra trayectoria personal, podemos confiar en Dios y en el poder inherente al sacrificio expiatorio de Jesucristo. Cuando Jesucristo tomó sobre Sí los pecados del mundo, también sintió todo dolor y aflicción que cualquier ser humano pudiera llegar a sentir.

“Y él saldrá, sufriendo dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases; y esto para que se cumpla la palabra que dice: Tomará sobre sí los dolores y las enfermedades de su pueblo” (Alma 7:11).

## **Los sentimientos de atracción hacia personas del mismo sexo no son un pecado y podemos elegir la forma de responder**

La Iglesia no tiene una postura sobre la causa de la atracción hacia personas del mismo sexo. En 2006, el élder Dallin H. Oaks dijo:

“La Iglesia no tiene ninguna postura en cuanto a las causas de ninguna de esas susceptibilidades o inclinaciones, incluso aquellas relacionadas con la atracción hacia personas del mismo sexo” (entrevista de 2006 con el élder Dallin H. Oaks y el élder Lance B. Wickman: “Atracción hacia personas del mismo sexo”).

Los sentimientos de atracción hacia personas del mismo sexo no constituyen un pecado. El élder M. Russell Ballard dijo:

“Permítanme aclarar: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días cree que ‘la experiencia de la atracción entre personas del mismo sexo es una complicada realidad para muchas personas. La atracción en sí no es pecado, sino el actuar según esos sentimientos. Aunque las personas no eligen tener esas atracciones, sí eligen cómo responder a ellas. Con amor y comprensión, la Iglesia tiende la mano a todos los hijos de Dios, incluso [a aquellos que sienten atracción hacia personas del mismo sexo]’” (“¡El Señor los necesita ya!”, Liahona, septiembre de 2015, pág. 15).

Aunque la atracción hacia personas del mismo sexo no es un pecado, sí puede ser un desafío. Aun cuando una persona no haya elegido tener esos sentimientos, él o ella puede comprometerse a guardar los mandamientos de Dios. El padre de un hijo que siente atracción hacia personas del mismo sexo o que se considera homosexual debe elegir amar y aceptar a ese hijo. Como una comunidad de miembros de la Iglesia, debemos elegir crear una comunidad acogedora.

“... y él invita a todos ellos a que vengan a él y participen de su bondad; y a nadie de los que a él vienen desecha... y todos son iguales ante Dios” (2 Nefi 26:33).

## **Las personas que viven las leyes de Dios pueden participar plenamente en la Iglesia**

“En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas” (Hechos 10:34).

Dios promete que si obedecemos Sus leyes tendremos gozo eterno; y Él siempre cumple Sus promesas. Evidentemente las personas que sienten atracción hacia personas del mismo sexo o que se consideran homosexuales pueden hacer y cumplir promesas a Dios; pueden caminar en Su luz; pueden participar plenamente en la Iglesia.

“Si los miembros se sienten atraídos hacia personas del mismo sexo pero no participan en ningún comportamiento homosexual, los líderes deben apoyarlos y alentarlos en su determinación de vivir la ley de castidad y controlar los pensamientos impíos. Estos miembros pueden recibir llamamientos en la Iglesia. Si son dignos y reúnen los requisitos en todos los demás aspectos, también pueden tener recomendaciones para el templo y recibir las ordenanzas del templo” (*Manual 2: Administración de la Iglesia*, 21.4.6).

El presidente Gordon B. Hinckley dijo:

“Los amamos como hijos e hijas de Dios; puede que tengan ciertas inclinaciones que son poderosas y que sean difíciles de dominar. La mayoría de la gente tiene inclinaciones de una u otra clase en diferentes épocas. Si ellos no actúan de conformidad con esas inclinaciones, entonces pueden seguir adelante como todos los demás miembros de la Iglesia. Si violan la ley de castidad y las normas morales de la Iglesia, entonces están sujetos a la disciplina de la Iglesia, tal como los demás” (véase “¿Qué pregunta la gente acerca de nosotros?”, Conferencia General de octubre de 1998).

Cualesquiera que sean las circunstancias de una persona, él o ella puede contribuir a la causa del Señor en el presente y puede esperar que su fidelidad traiga como recompensa las mismas bendiciones, aquí y en la vida venidera, que Dios promete a cualquier persona que sea igualmente fiel. El élder D. Todd Christofferson ha observado:

“Todos tienen dones; todos tienen talentos; todos pueden contribuir al desarrollo del plan divino en cada generación. Gran parte de lo que es bueno, gran parte de lo que es esencial, incluso a veces todo lo que por ahora es necesario, se puede lograr en circunstancias que no son ideales. Muchos de ustedes hacen todo lo posible; y cuando los que llevan las cargas más difíciles de la mortalidad levantan su voz en defensa del plan de Dios para exaltar a Sus hijos, todos estamos listos para apoyarlos. Con confianza testificamos que la expiación de Jesucristo ha previsto, y al final compensará, todas las privaciones y pérdidas para aquellos que se vuelvan a Él. Nadie está predestinado a recibir menos que todo lo que el Padre tiene para Sus hijos” (“El porqué del matrimonio, el porqué de la familia”, Conferencia General de mayo de 2015).

### **La ley de castidad se aplica a todos los hijos de Dios**

La pureza sexual es una parte esencial del plan de Dios para nuestra felicidad. La Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles declararon:

“El primer mandamiento que Dios les dio a Adán y a Eva se relacionaba con el potencial que, como esposo y esposa, tenían de ser padres. Declaramos que el mandamiento de Dios para Sus hijos de multiplicarse y henchir la tierra permanece en vigor. También declaramos que Dios ha mandado que los sagrados poderes de la procreación han de emplearse solo entre el hombre y la mujer legítimamente casados como esposo y esposa” (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”).

Las relaciones sexuales entre un hombre y una mujer que no estén casados o entre personas del mismo sexo son pecaminosas y violan una de las leyes más importantes de nuestro Padre Celestial e impiden nuestro progreso eterno.

“La ley de castidad del Señor es la abstinencia de relaciones sexuales fuera del matrimonio lícito, así como la fidelidad dentro del matrimonio. Las relaciones sexuales son apropiadas solo entre un hombre y una mujer que se encuentren legal y lícitamente casados como esposo y esposa. El adulterio, la fornicación, las relaciones homosexuales y lesbianas, y cualquier otra práctica impía, antinatural o impura son pecaminosas” (*Manual 2: Administración de la Iglesia*, 21.4.5).

Las personas de cualquier orientación sexual que desobedecen la ley de castidad pueden reconciliarse con Dios a través del arrepentimiento.

“No cometerás adulterio; y el que cometa adulterio y no se arrepienta, será expulsado. Mas al que haya cometido adulterio, y se arrepienta de todo corazón, y lo deseche, y no lo haga más, lo has de perdonar” (Doctrina y Convenios 42:24–25).

# Preguntas frecuentes

25 de octubre de 2016

LA IGLESIA DE  
**JESUCRISTO**  
DE LOS SANTOS  
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

---

*De mormonandgay.lds.org.*

## **¿Por qué usar el término “Atracción hacia personas del mismo sexo”? ¿Por qué no decir simplemente “homosexual”?**

La atracción hacia personas del mismo sexo se refiere a la atracción emocional, física, romántica o sexual hacia una persona del mismo género. Si sientes atracción hacia personas del mismo sexo, puede que elijas usar o no usar una designación de orientación sexual para describirte a ti mismo. De cualquier manera, “atracción hacia personas del mismo sexo” es un término técnico que describe la situación sin imponer una etiqueta. En este sitio web usamos ese término para incluir a toda la gente que no se siente cómoda usando una designación, no con la intención de negar la existencia de una identidad homosexual, lesbiana o bisexual.

## **¿Por qué no habla el sitio de la disforia de género ni de la transexualidad?**

Muchos de los principios generales que se presentan en este sitio (por ejemplo: la importancia de la inclusión y el trato amable) se aplica a los Santos de los Últimos Días que sufren de disforia de género o se consideran transexuales. Sin embargo, la atracción hacia personas del mismo sexo y la disforia de género son algo muy diferente. Por ejemplo, quienes sufren de disforia de género también podrían o no sentir atracción hacia personas del mismo sexo, mientras que la mayoría de quienes sienten atracción hacia personas del mismo sexo no quieren cambiar de sexo. Desde una perspectiva psicológica y ministerial, las dos son diferentes.

## **¿Te estás preguntando si eres homosexual?**

Si estás pensando si eres o no homosexual, es probable que hayas sentido atracción hacia personas de tu mismo sexo y no sabes cómo interpretar esos sentimientos. Los deseos sexuales son complicados y hay muchos factores que los provocan. Si bien la atracción romántica, emocional o sexual puede indicar una orientación sexual, no debes suponer de forma automática que es así. El deseo sexual puede ser voluble y cambiante. Si tienes dudas, no deberías sentirte presionado ni apremiado a llegar a una conclusión sobre tu sexualidad.

Las palabras significan cosas diferentes para distintas personas, y la definición de una palabra puede cambiar a lo largo de la vida. ¿Qué significa la palabra *homosexual* para ti? ¿Es un sentimiento?, ¿una identidad?, ¿un estilo de vida? El uso de la palabra *homosexual* ha ido cambiando a medida que la sociedad y la cultura cambian. Identificarte como homosexual quizás signifique que sientes atracción hacia personas de tu mismo sexo pero elijas no actuar conforme a esos sentimientos; o quizás esa designación describe cómo te expresas emocional, física, sexual o políticamente. Si te preguntas qué es lo que alguien quiere decir cuando dice que es homosexual, simplemente pregúntale.

## **¿Debo declararlo abiertamente?**

Para algunas personas, mantener los sentimientos de atracción hacia personas del mismo sexo en secreto puede ocasionar vergüenza o un diálogo interno negativo; compartir esos sentimientos con una persona de confianza puede ser liberador y sanador. No obstante, algunas personas desearían haber esperado más tiempo o al menos haber limitado la cantidad de gente a la que confesaron sus sentimientos; así que, esa decisión no debe tomarse en base a ceder a la presión de admitirlo en público, ni de identificarte abiertamente como homosexual. Si decides revelar tus sentimientos de atracción hacia el mismo sexo, considera en oración a quiénes querrías decírselo y cómo compartir ese aspecto de tu trayectoria mortal.

Si decides compartir tu experiencia de sentir atracción hacia el mismo sexo o declararte abiertamente homosexual, deberías tener apoyo y ser tratado con bondad y respeto, tanto en casa como en la Iglesia. Todos tenemos que tener paciencia el uno con el otro mientras aprendemos a entender la situación.

Como miembros de la Iglesia, todos tenemos la responsabilidad de crear un ambiente de apoyo y de amor para todos nuestros hermanos y hermanas. Ese sistema de apoyo hace mucho más fácil vivir las normas del Evangelio y procurar el Espíritu a medida que afrontamos cualquier aspecto de la mortalidad.

## **¿Cómo puedo hablarles a mis padres o al obispo sobre la atracción hacia personas del mismo sexo?**

Si te sientes cómodo de hablar con uno de tus padres, con otro miembro de la familia o con un líder de la Iglesia, considera la posibilidad de compartir tus sentimientos con ellos. Ayúdalos a comprender por lo que estás pasando para que ellos puedan mostrar amor y apoyo. Si no entienden lo que es pasar por esa experiencia, pídeles que lean los artículos de este sitio. Esa quizás no sea una conversación fácil de entablar, pero es importante iniciar el diálogo. Ten paciencia con la gente a tu alrededor y recuerda que todos están aprendiendo juntos. Si las personas a quienes amas tienen dificultad para comprender o para apoyarte, tal vez necesiten tu ayuda; trata a tus padres y a tus líderes con la misma bondad y respeto que tú esperas de ellos. Este sitio está diseñado para ayudar a todos a comprender la atracción hacia personas del mismo sexo desde la perspectiva del Evangelio.

## **Si soy lo suficientemente fiel, ¿dejaré de sentir esta atracción?**

La intensidad de la atracción hacia personas del mismo sexo no es una medida de tu fidelidad. Muchas personas oran durante años y hacen todo lo posible por ser obedientes pero encuentran que aún se sienten atraídos hacia personas del mismo sexo. La atracción hacia personas del mismo sexo se siente con gran variación de intensidad y no es igual para todos. Algunas personas sienten atracción hacia los dos sexos, mientras que otras se sienten atraídas exclusivamente a personas del mismo sexo. Para algunas, los sentimientos de atracción, o al menos la intensidad de esos sentimientos, puede disminuir con el tiempo. En todo caso, los padres y los líderes no deben esperar ni exigir como resultado un cambio en el sentimiento de atracción.

La intensidad de la atracción tal vez no esté bajo tu control; sin embargo, puedes elegir cómo responder a ella. Preguntar al Señor qué es lo que puedes aprender de esta experiencia y cómo puede llegar a ser una fortaleza para ti centrará tu fe en un resultado que sí eres capaz de controlar. Entregar tu vida a Dios es un acto importante de fe que trae grandes bendiciones ahora y bendiciones aun mayores en el mundo venidero.

## **¿Cambiará la Iglesia alguna vez la doctrina y aprobará el matrimonio entre personas del mismo sexo?**

Como parte fundamental del plan de Dios, la doctrina del matrimonio entre un hombre y una mujer es una enseñanza integral de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y no cambiará:

“Como principio de doctrina, basado en las Escrituras, la Iglesia afirma que el matrimonio entre un hombre y una mujer es esencial en el plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos.



“Las relaciones sexuales son apropiadas solo entre un hombre y una mujer que estén legal y legítimamente casados como esposo y esposa. Cualquier otra relación sexual, incluso aquellas entre personas del mismo sexo, es pecaminosa y debilita la institución divinamente creada de la familia. Por consiguiente, la Iglesia afirma la definición del matrimonio como la unión legal y legítima entre un hombre y una mujer (*Manual 2: Administración de la Iglesia*, 21.4.10).